

“RECOSTARSE EN EL PECHO DEL SEÑOR”

(Domingo 26 de febrero de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 447)



PINTURA MEDIEVAL DONDE SE REPRESENTA AL APÓSTOL JUAN RECOSTADO EN EL PECHO DEL SEÑOR JESÚS

***“Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús”
(Juan 13:23)***

A los niños que se la pasan en los brazos de papá o mamá se les dice niños chípiles. En nuestro México se aplica especialmente a los niños, cuya madre está esperando otro bebé y ellos se ponen nostálgicos, sienten que están perdiendo el amor maternal y se consideran relegados y por eso hacen todo lo posible por atraer la atención, el cariño, el amor y los cuidados de sus progenitores.

Es curioso, pero esa condición puede llevar a la muerte. Según una nota del Diario de Juárez del 01 de noviembre de 2011 donde se informa de actas de defunción raras o ilustres, se comenta de un niño de apellidos Reyes Aveitia, que según el Registro Civil, murió por “chipile”.

En nuestro estado la palabra se cambió por “chiple” y no sólo se ve en niños, sino también en adultos que demandan un especial cariño y necesitan apapachos y arrumacos.

Lo cierto es que hay ocasiones en que las circunstancias que nos rodean, los problemas, las necesidades, las dificultades o las enfermedades, nos hacen ponernos chipilones, o chiplones. Sin embargo, a veces no hay nadie al alcance a quien acudir.

Pero, los cristianos tenemos a nuestro Señor Jesucristo. ÉL siempre estará con sus brazos abiertos y su pecho dispuesto para que nos acurruquemos en él.

Permítanme contarles acerca de una famosa escritora de himnos de nombre Fanny Crosby. Ella nació en una familia pobre el 24 de marzo de 1823. Cuando tenía solo seis semanas de nacida le aplicaron un remedio casero en sus ojos que le destruyó la vista para siempre. Esta tragedia hubiera amargado su vida, pero no fue así. Ella siempre tuvo motivos para exaltar la bondad de Dios. A los ocho años, cuando dictaba sus primeros versos, éstos eran solo de alabanza al Señor. Se estima que es autora de más de ocho mil himnos y en todos ellos refleja su profundo amor a Dios.



**FANNY CROSBY
(1823-1915)**

Nosotros tenemos en nuestro himnario bautista dieciséis y en el himnario popular diecisiete de ellos; entre los cuales podemos citar: “Tuyo Soy, Señor”; “Con Voz Benigna”; “Salvo En Los Tiernos Brazos”; “En Jesucristo, Mártir de Paz”; “Trabajad, Trabajad”; “Avívanos, Señor”; “Aviva Tu Obra, Oh Dios”; “Dejo al Mundo y Sigo a Cristo”; “Ama a Tus Prójimos”; “A Dios Demos Gloria” y otros muchos. Ella siempre encontró paz y consuelo en su Salvador y nunca se cansó de exaltar a Dios el Rey durante sus noventa y dos años de vida.

Permítanme escoger de entre sus himnos el titulado “Salvo En Los Tiernos Brazos”. Cuenta la historia que el autor de la música William H. Doane, llegó a casa de Fanny y le dijo que llevaba una música pero que no encontraba una letra pertinente. Cuando él comenzó a tocarla en el piano de la señorita Crosby ella le dijo de inmediato que esa música le llevaba a la dulce experiencia de recostarse en el pecho del Señor Jesucristo. Por eso tituló ese himno “Salvo En Los Tiernos Brazos”. He aquí ese canto:

1. Salvo en los tiernos brazos De mi Jesús seré,
Y en su amoroso pecho Dulce reposaré
Este es sin duda el eco De celestial canción,
Que de inefable gozo Llena mi corazón.

CORO: Salvo en los tiernos brazos De mi Jesús seré,
y en su amoroso pecho Dulce reposaré.

2. Tiende Jesús los brazos, Bríndame su amistad
A su poder me acojo, No hay para mí ansiedad.
No temeré, si ruge Hórrida tentación,
Ni causará el pecado Daño en mi corazón.
3. Y cruzaré la noche Lóbrega sin temor,
Hasta que venga el día De perennal fulgor.
¡Cuán placentero entonces Con mi Jesús morar,
Y en la mansión de gloria Siempre con El reinar!

Los himnos de Fanny Crosby hablan de su deseo de ver a Jesús y de vivir una vida cerca de nuestro Salvador. ¡Qué gran deseo es el de querer tener una relación cercana con Dios! En este himno, “Salvo en los tiernos brazos”, vemos como tener una vida cerca de Jesús nos llena de amor, nos da vigor en tiempos de ansiedad, y nos da confianza en tiempo de incertidumbre. Ella refleja aquí, su diaria costumbre de refugiarse en el amoroso pecho del Señor.

Así nosotros también tengamos esta experiencia diaria de correr a meternos dentro de los brazos del Amante Salvador.

¿No está así escrito? ***“El Dios sempiterno es tu refugio; por siempre te sostiene entre sus brazos...” (Deuteronomio 33:27) (Biblia Al Día).***

Amados, no hay mejor lugar que estar en los tiernos brazos de nuestro Redentor. Allí estamos seguros, allí somos consolados, allí somos fortalecidos.

Quiero invitarles a ver la experiencia del apóstol Juan. Hay tres pasajes bíblicos que dicen que él acostumbraba recostarse en el pecho del Señor Jesús. Al examinar esos versículos encontramos tres grandes verdades, mismas que deseo nos apropiemos todos los que necesitamos con urgencia sentir el amor del Señor.

1. Quien se recuesta en el pecho del Señor experimenta la dulzura del amor de Cristo.
El primer pasaje que consideraremos es el que dice: ***“Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús” (Juan 13:23).***

Observemos que juntamente con mencionar que se recostaba al lado de Jesús, también afirma que a ese discípulo Jesús amaba.

Entonces, se relaciona una cosa con la otra. Juan, porque sentía el amor infinito de Jesús por él, tenía la confianza y la libertad de acercarse tanto como para abrazarlo y recostar su cabeza en el pecho del Salvador y quedarse así por un buen tiempo.

Imaginemos este bello cuadro. No hay nada de malo, perverso, sucio o asqueroso en este acercamiento. Eso dejémoslo a las mentes cochambrosas. Lo que debemos ver en esta escena es el amor genuino que hay entre el Padre Celestial y uno de sus hijos.

Es igual que el momento cuando José se encuentra con su padre Jacob después de buen tiempo de no verlo y aunado al hecho que éste lo creía muerto, hizo de esa reunión algo por demás emotivo. Dice la Palabra de Dios que ellos se abrazaron por largo rato: **“Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente” (Génesis 46:29).**

O de la misma manera, el encuentro que tuvo aquel padre con su hijo que se había perdido. Según la parábola que llamamos del “Hijo Pródigo” cuando al fin se reúnen ellos se abrazan amorosa y felizmente. **“Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó” (Lucas 15:20).**

Amados, ¿Tenemos esa confianza con nuestro Señor para acudir a ÉL y refugiarnos en su amoroso pecho? No hay nada más hermoso y glorioso que el amor de Cristo.

Déjenme contarles del himno “Del Santo Amor De Cristo”, cuya letra y música fueron escritas por la señora Leila N. Morris en 1912. Observemos los adjetivos que ella usa al describir el amor del Salvador: “Inigualable, sublime, eternal, grande, dulce, rico, inefable, incomparable, bondadoso, abundante, incontenible, inmenso, glorioso, luminoso, esplendoroso, precioso y pacífico”.

Si así es el amor de nuestro Señor, ahora que estamos en medio de ese problema, de aquella aflicción, de esta enfermedad, ¿Por qué no acudir prontamente a refugiarnos entre sus brazos?

2. Quien se recuesta en el pecho del Señor tiene una excelente comunión con Cristo.

Veamos ahora el segundo pasaje: **“Él entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?” (Juan 13:25).**

El contexto de este versículo nos dice que estaban los discípulos con el Señor Jesús comiendo el cordero pascual. El Salvador les anuncia que uno de los doce le habría de entregar unas horas más tarde. El apóstol Pedro, aprovechando esa comunión que había entre el Señor y Juan, les hizo señas a este último para que le preguntara a Jesús, quién de ellos le había de traicionar.

Podemos notar aquí, que quien se recuesta en el pecho del Señor tiene esa anuencia, ese consentimiento, ese permiso, esa licencia de preguntar libremente al Maestro sobre cualquier cosa. Y el Señor le contestó: **“Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón” (Juan 13:26).**

Y es que, algo que ama nuestro Señor es tener esa comunión íntima con sus hijos. La Biblia lo dice a través del salmista: **“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto” (Salmo 25:14).**

Es a ellos, a los que están en estrecha comunión con ÉL a quienes el Señor les da a conocer los más guardados secretos y los más ocultos misterios.

Otro texto dice: **“He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría” (Salmo 51:6).** Dios ama la comunión íntima, esa comunicación tan personal entre ÉL y sus hijos, que está dispuesto a compartir todo lo que hay dentro de ÉL, como lo es su perfecta sabiduría, a quien se acerca a ÉL de esa manera tan particular.

El apóstol Juan, estando en ese abrazo tan estrecho con Jesús, le hizo una petición y el Maestro le respondió. Creo que podemos afirmar que el Señor no negará nada a quien está en esta relación tan familiar con ÉL. Por esto decimos que lo que está haciendo el apóstol es ejemplificar de una manera objetiva algo que nosotros podemos y debemos hacer en forma espiritual.

Acudamos a los brazos amantes de nuestro Señor, estemos en una comunión íntima con ÉL, platiquémosle todas nuestras quejas, nuestras necesidades, nuestros problemas, nuestras dudas, nuestras enfermedades, nuestros planes, nuestros fracasos y aún nuestras decepciones.

Otro himno muy hermoso que solíamos cantar los bautistas es: “Oh, Qué Amigo No Es Cristo” escrito por Joseph M. Scriven, el cual en su segunda estrofa dice:

¿Vives débil y cargado De cuidados y temor?

A Jesús, refugio eterno, Dile todo en oración.

¿Te desprecian tus amigos? Cuéntaselo en oración;

En sus brazos de amor tierno Paz tendrá tu corazón.

Esa petición tan especial, ese milagro tan esperado, ese ruego tan suplicante que tenemos delante de ÉL, contémoselo al oído, ÉL escuchará aún el más leve murmullo de nuestros labios, así como Juan, quien no necesitó alzar la voz porque estaba cerca, muy cerca de los oídos, pero más aún, del corazón del Salvador.

3. Quien se recuesta en el pecho del Señor goza de muy buena reputación con Cristo.

Finalmente veamos el tercer versículo: ***“Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?” (Juan 21:20).***

El contexto de este versículo es que Jesús pidió a Simón Pedro que le siguiera y atrás, a lo lejos, seguía a ambos el apóstol Juan.

Simón Pedro voltea y reconoce a Juan y le pregunta qué pasará con el joven.

Lo que me llama la atención es que la tarjeta de presentación de Juan es: “El discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de ÉL”. Que hermoso sería que la gente alrededor nos reconociera como “El que sabe recostarse en el pecho del Omnipotente”; o “El que tiene una íntima comunión con el Señor”; o “El que es amado de Dios”.

Queridos, no tratemos de que las personas nos reconozcan por la fuerza o por obligación. El líder no debe captar la atención de sus seguidores usando de argucias; los padres no deben lograr la obediencia de sus hijos por medio de la violencia; el esposo no debe conseguir el respeto de su esposa por medio de amenazas.

El reconocimiento, el respeto, la obediencia, la lealtad se ganan cuando todos alrededor vean que somos hombres y mujeres de inquebrantable comunión con el Eterno Padre Celestial.

Nada hay mejor para quienes nos rodean que ver que somos guiados por el Espíritu Santo. Que contamos no con el poder de los hombres, sino con el poder de Dios. Que observen que no sabemos hablar a los hombres pero si sabemos hablar con Dios.

Por otro lado, nada hay mejor para nosotros que refugiarnos en el amoroso pecho de nuestro Salvador. Hoy le invito a que usted viva esta inigualable experiencia cada día.

Recuerde que el Maestro dijo: ***“Venid a mí... y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mateo 11:28-29).***

¡Que no se pase este día sin que venga a los brazos del Redentor!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“PERFECTO REFUGIO”

“Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa” (Isaías 32:2).

Sí. Cristo es nuestro Mesías, sólo ÉL es escondedero contra el viento, refugio contra el turbión, arroyo de aguas en tierra de sequedad y sombra de gran peñasco en tierra calurosa. En otras palabras, Cristo es nuestro escondedero contra los ataques de Satanás, nuestro refugio contra el acoso del mundo, la fuente de agua de vida para la intensa sed de nuestra alma y la sombra que nos salva del calor del infierno.

***“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”
(Mateo 11:28)***